

Es esta una bonita historia.

Una historia de 50 años que esconde, sobre todo, personas. Personas que se sienten partícipes de una misma ilusión, que saben que el bien común, que los sueños, que los momentos de felicidad son principios que atesorar. Y es una historia de Gijón, de su ciudadanía, de una manera única de hacer y mucho más única de sentir. Una parte de la historia de esta ciudad, de su gente, y también de quienes acuden a ella y la sienten como propia. Es esta la historia de Mercaplana.

Andaban los años 70, más concretamente el segundo de la década, cuando la Cámara Oficial de Comercio puso en marcha el Mercado Semanal del Jardín, sus Animales y Plantas que se celebraba todos los sábados, domingos y festivos desde el día del Pilar hasta el mes de mayo. He aquí el inicio de todo. Hizo falta mucha imaginación y esfuerzo, pues se trataba de un sector aún débil en aquel entonces. Es necesario apuntar que apenas existían 3 floristerías en Gijón... Pero salió adelante, vaya si salió.

La oferta de ocio en aquellos tiempos era infinitamente más escasa, así que el recinto se llenaba de familias que disfrutaban unidas y que guiaron un evidente cambio de rumbo: Mercaplana empezó a orientarse y transformarse en un parque de atracciones que, además, incorporaba un sinfín de pinceladas culturales. Empezaron a montarse atracciones mecánicas, se multiplicaron los quioscos donde comer y tomar algo, lo más pequeño de la casa enloquecía con toda aquella diversión...

Sin embargo, todas las historias tienen su cara y su cruz. También esta. ¿Cómo podían tantas familias de clase trabajadora hacer frente al pago de una entrada para acceder al parque cuando después el gasto real (y sorpresivo) se multiplicaba con el afán de las criaturas de disfrutar de todo lo que tenían a su alcance?

El clamor popular resonó y las dificultades aumentaron: el público descendió vertiginosamente. Además, cada vez más actividades y ferias se colaban en la agenda cameral y la estructura de Mercaplana ya no encajaba en la planificación anual. Su continuidad estaba en grave peligro.

MERCAPLANA

Sin embargo, cuando la fuerza y voluntad de las personas puede con todas las vicisitudes, cuando una ciudad entera clama por no dejar extinguir algo tan grande, solo entonces, pueden moverse hasta las montañas.

Mercaplana resurge y se renueva, se redefine y se inaugura en un formato distinto: un salón navideño para la infancia y la juventud. La exclusividad de las atracciones mecánicas da paso a un completísimo parque recreativo y cultural que bebía de las influencias de otras ciudades mayores y pioneras en la materia. Y no se perdió de vista la inclusión. El poder adquisitivo de las distintas familias no podía ser un factor limitante, por lo que la gratuidad para que toda la infancia pudiese disfrutar de todo aquello fue siempre una premisa imprescindible. Se repartían miles de pases en las escuelas y todas las atracciones y actividades, sin excepción, empezaron a ser de acceso libre. Y Mercaplana siguió su camino, adaptándose a los tiempos, a la oferta, a la demanda, a las nuevas realidades, a nuevos modelos sociales, a nuevas personas, ¡hasta a una pandemia mundial! Ya llovió desde aquel primer mercado de animales y plantas. Y los recuerdos se agolpan en miles de cerebros, retinas y corazones...

Alguien se acuerda de que en un diciembre de entonces, al llegar al cole, la maestra le dio su primer pase de Mercaplana. Toda una emoción (¡y una revolución!). Otro de que la primera vez en su vida que se puso frente a un volante fue conduciendo un kart en Mercaplana. Y a algunos aún les duelen los escobazos que recibieron en el tren de la bruja.

La imagen de **Chiqui**, el logo de la emblemática zapatería del Parchís, se asoció casi desde el principio con Mercaplana. Ilustró durante muchos años carteles y pases.

La organización enviaba un **obsequio a los bebés** recién nacidos a sus hogares. Las felices mamás y papás lo recibían con gran cariño y acogida. Eran otros tiempos, los cánones marcaban el rosa para las chicas y el azul cielo para los chicos... ¡Y la cigüeña no podía faltar, claro!

También hay que recordar 1983, año de grandes nevadas. Según la estadística, la peor nevada en Asturias tuvo lugar precisamente ese año. La **«nevadona»** duró más de una semana. Tras tanto tiempo nevando no era de extrañar que se registraran capas de hasta 75 centímetros, poniendo en peligro la celebración de Mercaplana. ¡Pero eso no podía suceder! Todo el equipo trabajó duro pala en mano para que los peques no se quedaran sin feria.



No es posible olvidar tampoco aquellas maravillosas **sesiones de cine** donde solo el hecho de estar frente a una enorme pantalla viendo una película era una aventura emocionante. O coger entre las manos la revista **El Búho** en Mercaplana, que tuvo siete ediciones y cuyos contenidos estaban elaborados por niños y niñas de la ciudad.

Durante muchos años la **decoración del recinto** se fabricaba en las mismas instalaciones por los propios trabajadores. Muchas horas, dedicación y una gran dosis de ingenio y creatividad que no dejaban indiferente a nadie.

Detrás de cada acción siempre hay muchas personas que se vuelcan en ella. Es importante recordarlo y tenerlo muy presente. La ilusión y esfuerzo de la plantilla de personal que prácticamente renunciaba a su descanso y vida familiar durante agotadoras jornadas, los fines de semana primero, y después durante las Navidades para sacar adelante la actividad lo fue todo. Mercaplana no hubiera llegado hasta aquí sin todas ellas y a su “espíritu ferial” al que se encomendaban continuamente.

Esta historia es una historia viva, esperemos que no termine nunca. Que las generaciones futuras la conserven con cariño, con recuerdos, con la misma ilusión y empeño que antaño.

Aunque Mercaplana, pase lo que pase, ya es para siempre.

Esta historia es también la historia de prácticamente una vida entera de dedicación, empeño, mucho sacrificio y, por encima de todo, toneladas de ilusión. Esta historia es también la historia de Miguel García Barro, el alma de Mercaplana, y para él es el final de este cuento mágico.